

Ángela María Quintero Velásquez.
El trabajo social familiar y el enfoque sistémico.
Buenos Aires, Lumen, 2004

La autora del texto que se reseña en esta oportunidad es Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y magíster en Educación: “Orientación y Consejería” de la Universidad de Antioquia, donde se desempeña como docente desde 1981; también es socia fundadora y miembro de varias redes, comités y organizaciones académicas de carácter nacional e internacional, para el estudio de la familia. Fue condecorada con la medalla al Mérito por la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales en 2000 y ha sido ponente y profesora invitada en diversos eventos académicos y universidades.

Sus publicaciones¹ demuestran tanto su solvencia para asumir el tema en la obra que se reseña, dada su formación y trayectoria profesional y académica, como sus condiciones de líder en la organización de redes y comités de trabajo al respecto.

El ejercicio que se propone al realizar la reseña del libro *El trabajo social familiar y el enfoque sistémico* tiene que ver “metafóricamente” con cierto trazado de las coordenadas que orientan la lectura de un texto como el que se anuncia. No tiene, de manera alguna, pretensiones de exahustividad, sino, más bien, la más honesta intención de plantear múltiples conversaciones orientadas a enriquecer el acervo cultural que significa la construcción disciplinar y profesional en trabajo social.

Michael White, en un artículo titulado “La cultura de las disciplinas profesionales” advierte sobre el riesgo que supone la índole global y sistematizante de los conocimientos formales, así como las prácticas de poder que se asocian con estos, y critica el grado en que “la cultura de las disciplinas profesionales y los discursos del conocimiento experto marginan y descalifican la cultura local e introducen una monocultura profesional”.²

El trabajo que presenta en esta ocasión la profesora Ángela María Quintero parece situado en un marco límite que pretende cuidarse de tal riesgo, lo cual se evidencia en la definición del enunciado central del libro: “rescatar la producción intelectual de trabajo social latinoamericano, en el ámbito de la concepción sistémica de la familia”

El esfuerzo por desentrañar la relación trabajo social y enfoque sistémico da cuenta, en primera instancia, de una aproximación al establecimiento del nexo entre trabajo social y la intervención familiar, desde los albores de la profesión y demuestra cómo la familia

¹ Tesauro colombiano en familia y género. (2001); Trabajo Social y Procesos Familiares (1997); Formas alternativas de enfrentar los conflictos socio-familiares (2000), además de la obra objeto de esta reseña varios artículos en distintas publicaciones de trabajo social y ciencias sociales.

² Michael White. *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona, Gedisa, 1997, p. 39.

ha constituido un tema constante en la reflexión conceptual y en el interés profesional del trabajo social, aunque no siempre su atención y el estudio sobre su dinámica haya tenido las mismas intencionalidades ni similar orientación. A propósito de estas de estas conexiones, la autora cita algunos trabajos de Norha Caballero y de Jairo Hernán Quiroz, quienes ilustran la forma como va dibujándose ese mapa teórico-práctico que hoy se reconoce como trabajo social familiar. Y, acudiendo a los antecedentes anglosajones al llamado trabajo social psiquiátrico, ubica la relación con el enfoque sistémico, luego de un breve recorrido histórico en el cual muestra que en el seno de la actividad clínica fue donde comenzaron a tener lugar las primeras experiencias multidisciplinarias e interdisciplinarias con pacientes y familias que interrogaron los tradicionales modos de abordaje individual y monodisciplinar.

(Tavistock Clinic, Inglaterra; Clínica de Salud Mental Familiar, Nueva York); experiencias en las cuales se destaca la participación pionera de Trabajo Social.

Sin embargo, y como la intencionalidad expresa del texto lo indica, para el caso de los desarrollos que se registran en América Latina y, de manera especial, en los países hispano parlantes del continente, la profesora Quintero propone el establecimiento de una distinción que procura un lenguaje común para recoger y reconocer los avances y las viscosidades del trabajo social familiar. Se trata de la distinción de *contextos clínicos y no clínicos*, como un procedimiento para disolver cierta ambigüedad y confusión cuando se enuncia la relación trabajo social familiar/ enfoque sistémico, y ésta se reduce única y exclusivamente al ámbito de la terapia familiar.³

Cuatro anexos ilustran esta tensión y se encuentran en la parte final del libro: los dos primeros corresponden a la reseña del Seminario-taller “La persona del terapeuta” y a una entrevista sobre los aportes de la profesión a la terapia familiar, realizada al profesor Harry Aponte, en el marco de dicho evento, celebrado en Medellín en febrero de 2000.

En los anexos tres y cuatro se citan algunos extractos del diccionario especializado de trabajo social, fruto de la investigación reciente de varias docentes de la Universidad de Antioquia;⁴ y una adaptación de la ponencia “Paradigma bio-psico-social-espiritual-cósmico”, presentada por McGehee y Schwartz en el Congreso Mundial de Trabajo Social, realizado en Hong-Kong en 1996.

Un acercamiento a las distinciones y conexiones entre los términos trabajo social clínico, trabajo social de caso, trabajo social psiquiátrico, trabajo social familiar y terapia familiar, muestra el interés del texto por desentrañar la relación propuesta. En esta dirección el primer capítulo se ubica en la tradición de trabajo social con la familia, y da paso a las perspectivas contemporáneas en familia tema del segundo capítulo, en el cual la autora describe e ilustra el denominado enfoque de convergencia

³ Es innegable que la terapia familiar ha constituido un importante campo de desempeño del trabajo social, y una esfera en la cual la sistémica, como forma de pensamiento, ha registrado parte de su desarrollo; sin embargo, se trata de una actividad que corresponde, según la profesora Ángela María, a la formación postgraduada, y no agota la reflexión y las posibilidades que el enfoque sistémico plantea respecto a los desarrollos disciplinares del trabajo social y a sus posibilidades en la intervención con familias y comunidades de referencia.

⁴ Gloria Montoya Cuervo *et al.* *Diccionario Especializado de Trabajo Social*. Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de investigaciones Sociales y Humanas CIHS, 2002

en trabajo social, así como las contribuciones de movimientos como la cibernética, el constructivismo, el construccionismo social, el pensamiento complejo y la teoría del caos; también menciona algunos trabajos en los cuales se plantean alternativas que alimentan la reflexión conceptual y las posibilidades de intervención del trabajo social familiar. Además evoca finalmente algunas teorías sociales clásicas que fundamentan el análisis y la valoración de las relaciones familiares que habitualmente se practican en trabajo social: es el caso de la fenomenología, la acción crítica, el interaccionismo simbólico, la teoría de la acción comunicativa, la etnografía, la antropología, la sociología y la psicología.

El tercer capítulo organiza y desarrolla el propósito central del texto pues expone las consideraciones de la profesora Quintero acerca de la importancia de la sistémica en el trabajo social contemporáneo. En el cuarto capítulo se ilustra de una manera preliminar y mediante una distinción entre regiones, los desarrollos del trabajo social y la sistémica en Latinoamérica, se hace observación de lo que acontece actualmente en España, y una reseña sobre los procesos de mediación y conciliación, anteriormente abordados en otra de las obras de la autora.⁵ También se realiza un resumen analítico de las redes académicas en familia, incluidas las dificultades y los logros que éstas han significado para el caso latinoamericano, a partir de la experiencia de la profesora Ángela en el impulso y conformación de las mismas.

El capítulo se cierra con una invitación a superar tradicionales dicotomías y sofismas de distracción que obstaculizan la profundidad en el análisis y el reconocimiento de la evolución disciplinar; y con la propuesta de apropiarse de conceptos como “integralidad, globalidad y convergencia” los cuales sostienen la interdependencia milenaria entre individuo, grupo y sociedad, con base en la cual se ha sustentado la profesión, respetando procesos específicos. Según la aproximación que hace la profesora Quintero, dichos conceptos se asimilan a la noción de sistémica, y su utilización posibilitaría la aceptación del pluralismo epistemológico con su consiguiente cambio de época y de mentalidades.

La posibilidad de ubicar histórica y geográficamente la producción intelectual del trabajo social y su relación con el enfoque sistémico constituye una oportunidad excepcional para contextualizar los giros que la profesión registra en el marco específico del trabajo social familiar. Ésta es la labor más encomiable del libro y plantea la posibilidad de continuar realizando un ejercicio que, como señala la misma autora, queda esbozado.

Para terminar Ángela María Quintero advierte sobre las limitaciones del trabajo emprendido y consignado en su obra, especialmente las que se refieren al acceso a la información que permitiría estudiar de manera más profunda las fuentes de producción académica sobre el tema, que para este caso está concentrada en las universidades continentales. Sin embargo, y contando con estas consideraciones, queda cierta sensación que puede describirse como un tanto paradójica, pues el hecho de privilegiar ciertos aportes, reconociendo su validez y oportunidad, siempre deja por fuera otros que bien podrían considerarse: es el costo de la elección. Y en el esfuerzo por rescatar los

⁵ Ángela María: Quintero. *Formas alternativas de enfrentar el conflicto sociofamiliar*. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2000, p.95.

aportes más formales, con base en el criterio de “publicación escrita”, se pierden de vista valiosos materiales de carácter informal como notas de clase, documentos de trabajo, algunos trabajos monográficos e, incluso, conversaciones locales que también podrían contribuir a la construcción que se pretende.

Quedan entonces resonando las preguntas por las y los ausentes, y el interés por continuar en la búsqueda de nuevas y posibles distinciones en procura de apoyar la construcción emprendida por la profesora Ángela, que corresponde, entre otros, a los admiradores de su obra, entre quienes me cuento.

BÁRBARA ZAPATA C.
Profesora Facultada de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia